

RECONCILIACIÓN DE UN SOLO PENITENTE

El penitente se prepara para la celebración del sacramento en oración, lectura de la Sagradas Escrituras, y reflexión silenciosa.

Cierra la puerta después de entrar. Puede arrodillarse detrás de la rejilla para una confesión anónima, o se puede sentar en la silla para confesarse cara a cara.

RECEPCIÓN DEL PENITENTE

SALUDO

Cuando el penitente llega a confesar sus pecados, el sacerdote lo recibe amablemente y lo saluda con palabras afables.

SEÑAL DE LA CRUZ

El penitente se signa con la señal de la cruz, diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

INVITACIÓN A LA CONFIANZA EN DIOS

El sacerdote invita al penitente a tener confianza en Dios.

LECTURA BREVE DE LA SAGRADA ESCRITURA

El sacerdote lee un texto de la Sagrada Escritura, en el que se proclame la misericordia de Dios y se exhorte al arrepentimiento por parte del hombre.

CONFESIÓN DE LOS PECADOS Y ACEPTACIÓN DE LA SATISFACCIÓN.

El penitente empieza así:

Hace _____ desde mi última confesión. Me acuso de...

El penitente concluye:

Estos son mis pecados.

El sacerdote da consejos oportunos al penitente y le propone una obra de penitencia, que el penitente aceptará como satisfacción por sus pecados y para enmienda de su vida.

ORACIÓN DEL PENITENTE Y ABSOLUCIÓN DEL SACERDOTE

El sacerdote exhorta al penitente a manifestar su contrición. El penitente lo puede hacer con estas o semejantes palabras:

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de todo lo malo que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer, porque pecando te he ofendido a ti, que eres el sumo bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con tu gracia, cumplir la penitencia que me ha sido impuesta, no volver a pecar y evitar las ocasiones de pecado. Perdóname, Señor, por los méritos de la pasión de nuestro Salvador Jesucristo.

O bien:

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Apíadate de mí, que soy un pecador. (Lc 15, 18; 18, 13)

O bien:

Señor Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, que soy un pecador.

O bien:

Dios, Padre misericordioso, como hijo arrepentido que vuelve a ti, te digo: "He pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo." Cristo Jesús, salvador del mundo, como el ladrón a quien abriste las puertas del paraíso, yo te suplico: "Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino". Espíritu Santo, fuente de amor, yo te invoco con toda confianza: "Purifícame y concédeme vivir como hijo de la luz."

O bien:

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. No te acuerdes de mis pecados y maldades; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. (Sal 24, 6-7)

O bien:

Señor, lávame bien de mis delitos y purifícame de mis pecados; pues yo reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados. (Sal 50, 4-5)

Enseguida, el sacerdote, con las manos extendidas sobre la cabeza del penitente, dice la oración de absolución. El penitente response:

Amen.

ALABANZA A DIOS Y DESPEDIDA DEL PENITENTE

Después de la absolución, el sacerdote dice:

Demos gracias al Señor porque es bueno. –*Salmo 117, 1*

El penitente concluye: Porque es eterna su misericordia.

El sacerdote despide al penitente, ya reconciliado.

O bien:

Señor, Jesús, tú que devolviste la vista a los ciegos, sanaste a los enfermos, perdonaste a la mujer pecadora, y confirmaste a Pedro en tu amor después de su caída, recibe ahora mi súplica: perdona todos mis pecados, renuévame en tu amor, concédeme vivir en fraterna unión con mis hermanos, para que pueda anunciar tu salvación a todos los hombres.

O bien:

Señor, Jesús, tú que quisiste ser llamado amigo de los pecadores, líbrame ahora de mis culpas, por el misterio de tu muerte y resurrección. Que tu paz florezca en mí para que pueda dar frutos de amor, justicia y verdad.

O bien:

Señor Jesucristo, Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, por la gracia del Espíritu Santo reconcíliame con tu Padre; lava con tu sangre todas mis culpas, y haz de mí un hombre nuevo para alabanza de tu gloria.

O bien:

Señor, ten misericordia de mí por tu bondad; aparta tu vista de mis pecados, borra en mí toda culpa; Dios mío, crea en mí un corazón puro, renuévame interiormente con un espíritu firme.

Para niños:

Padre, me arrepiento de todo lo malo que he hecho y de lo bueno que he dejado de hacer. Ayúdame a ser buen cristiano.